

Ministerio Palabras de Vida

*Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada
en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
(2 Pedro III RVRI960)*

Bienvenidos



P
de Vida

www.palabrasdevida.com

Estudio Bíblico Avanzado (EBA)

EL REY QUE NADIE ESPERABA

La verdad detrás de la entrada triunfal

"Por Daniela y Daniel Liandro | www.palabrasdevida.com"

SOBRE ESTE RECURSO:

Este Estudio Bíblico Avanzado (EBA) es un material de distribución gratuita provisto por el Ministerio Palabras de Vida. Desde el año 2000, servimos al Cuerpo de Cristo ofreciendo acompañamiento espiritual, capacitación de líderes y asesoramiento doctrinal fundamentado exclusivamente en la suficiencia de las Escrituras.

Nuestro anhelo es que esta lectura fortalezca tu fe, alivie la culpa que a veces cargamos en silencio y te acerque de manera renovada al corazón del Padre.

Conoce más de nuestros recursos y servicios en: palabrasdevida.com o [CLIC AQUÍ](#).

*“¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra?
Os digo: No, sino disensión.”*

— Lucas 12:51

RESUMEN EJECUTIVO

Este estudio examina la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén desde una perspectiva que la tradición popular rara vez muestra: *no como el evento que confirma lo que la multitud esperaba, sino como el momento en que el Rey real entró a una ciudad que aplaudía a un rey imaginado*. Combina investigación cronológica, exégesis bíblica y teología pastoral para responder una pregunta que la escena misma plantea sin aviso: *si fue un triunfo, ¿por qué Jesús lloró?*

Está especialmente dirigido a quienes sienten que la imagen popular de Jesús como rey de bonanza y paz externa no termina de cuadrar con lo que la Biblia realmente dice; a creyentes que quieren entender la tensión aparente entre *"Príncipe de Paz"* (Isaías 9:6) y *"No vine a traer paz sino espada"* (Mateo 10:34); y a todo aquel que alguna vez celebró el Domingo de Palmas sin terminar de entender qué estaba celebrando.

Al terminar este estudio, el lector encontrará la cronología precisa de cuándo ocurrió la entrada triunfal y su asombroso paralelismo con Éxodo 12:3; una descripción honesta de lo que la multitud realmente esperaba de ese Rey; y la clave teológica para entender cómo el mismo Señor que es Príncipe de Paz también produce conflicto, y por qué ambas cosas son parte de la misma y gloriosa verdad del evangelio.

Contenido

Contenido.....	3
INTRODUCCIÓN: EL REY QUE ENTRÓ LLORANDO	4
SECCIÓN I: EL DÍA QUE LA HISTORIA MALENTENDIÓ	4
1.1 La Cronología que Cambia Todo	4
1.2 El 10 de Nisán — El Día que Apartaban el Cordero	6
1.3 Jerusalén en Tiempos de Pascua.....	6
SECCIÓN II: LA MULTITUD QUE GRITABA SIN ENTENDER	7
2.1 ¿Qué Significaba "Hosanna"?	7
2.2 El Mesianismo Político del Siglo I	8
2.3 Palmas para un Rey que No Conocían	9
SECCIÓN III: LO QUE JESÚS HABÍA DICHO CON CLARIDAD	9
3.1 "No Vine a Traer Paz Sino Espada".....	9
3.2 Cuando los Más Cercanos Tampoco Entendían.....	10
3.3 La Revelación que Estaba Frente a Ellos y No Podían Ver.....	11
SECCIÓN IV: EL PRÍNCIPE DE PAZ QUE PRODUCE CONFLICTO.....	12
4.1 Dos Clases de Paz	12
4.2 Perspectivas Teológicas sobre la Espada	13
4.3 La Paz Verdadera Nunca Fue lo que la Multitud Pedía	14
SECCIÓN V: APLICACIÓN PASTORAL — EL PELIGRO DE APLAUDIR AL REY EQUIVOCADO.....	14
5.1 El Peligro de Construirnos un Jesús a Medida	14
5.2 Seguir al Rey Real: Tres Principios para el Lunes Siguiete.....	15
5.3 La Paz que el Lunes No Puede Quitarnos.....	16
CONCLUSIÓN: EL REY QUE LA MULTITUD NO VIO	17
ACERCA DE PALABRAS DE VIDA	19
CUESTIONARIO DE ESTUDIO	20
GLOSARIO DE TÉRMINOS.....	21

EL REY QUE NADIE ESPERABA:

INTRODUCCIÓN: EL REY QUE ENTRÓ LLORANDO

¿Cuántos de nosotros celebramos el Domingo de Palmas cada año sin detenernos a preguntarnos qué estaba pensando realmente esa multitud?

Las ramas de palmera, los mantos extendidos sobre el camino, los vítores que tronaban desde el gentío: *todo en ese cuadro parece indicar un triunfo glorioso*. Y en cierto sentido lo era. Pero si prestamos atención a un detalle que los evangelios registran sin rodeos, algo en esa escena se vuelve inexplicable: *mientras la multitud gritaba de alegría, Jesús lloraba*.

“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.” Lucas 19:41-42

¿Por qué lloraría alguien en medio de su propio desfile triunfal? Esa pregunta no tiene respuesta sencilla, pero tiene una respuesta verdadera. Y es la que este estudio nos va a revelar.

No es que Jesús llorara porque algo salió mal. Era porque algo estaba saliendo exactamente como estaba previsto, y la multitud no podía verlo. Celebraban al rey que ellos habían imaginado. Aclamaban la victoria que ellos esperaban. Pero el verdadero Rey iba camino a algo que nadie en ese gentío estaba dispuesto a aceptar: *una cruz*. Y una cruz no es el símbolo por el que se le grita "Hosanna" a alguien que viene como rey.

Necesitamos entender tres capas de este acontecimiento para que el cuadro completo se vuelva claro. Primero, cuándo ocurrió realmente y por qué eso importa más de lo que imaginamos. Segundo, qué entendía —o mejor dicho, qué no entendía— la multitud que agitaba aquellas palmas. Y tercero, qué había dicho el propio Jesús sobre su misión, con una claridad que sus contemporáneos, incluyendo sus discípulos más cercanos, simplemente no podían procesar. Cuando esas tres capas queden expuestas, lo que parece un malentendido de primer siglo se revelará como una advertencia directa para nosotros hoy.

Recorramos este camino juntos. Hay más verdad en ese desfile de palmas de la que la tradición nos ha enseñado a ver.

SECCIÓN I: EL DÍA QUE LA HISTORIA MALENTENDIÓ

1.1 La Cronología que Cambia Todo

¿Y si el día que toda la tradición cristiana llama "Domingo de Palmas" no fue un domingo?

Antes de responder esa pregunta, necesitamos establecer el punto de partida: *¿cuándo ocurrió la crucifixión?* Porque es desde allí que podemos calcular hacia atrás cuándo fue la entrada triunfal.

La tradición popular ubica la crucifixión en viernes y la resurrección en domingo. Pero el propio Jesús deja registrada una declaración que no puede ignorarse. Leamos Mateo 12:40: *“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.”*

Un viernes al atardecer hasta un domingo de madrugada no suma ni dos noches completas. La única manera de obtener tres días y tres noches literales —como Jesús mismo prometió— es ubicar la crucifixión en miércoles. Si el miércoles al caer el sol comienza el primer día y la primera noche, el jueves el segundo, y el viernes el tercero, entonces el sábado al caer el sol —inicio del primer día de la semana según el calendario hebreo— es cuando el Señor resucitó. Esta reconstrucción explica además por qué Lucas 23:56 puede hablar de "sábados" en plural: ese año hubo dos sábados consecutivos, el Gran Sábado de Fiesta del 15 de Nisán (Éxodo 12:16) y el sábado semanal ordinario.

Si la crucifixión fue el miércoles 14 de Nisán, *¿cuándo fue entonces la entrada triunfal?* Juan 12:1 nos dice: *“Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania.”* Y Juan 12:12 agrega: *“El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmeras y salieron a recibirle.”* Es decir: Jesús llega a Betania seis días antes de la Pascua, y al día siguiente realiza su entrada triunfal a Jerusalén.

Usando el cómputo inclusivo habitual en el mundo hebreo antiguo —en el que tanto el día de inicio como el día de llegada se incluyen en la cuenta— seis días antes del 14 de Nisán nos llevan al 9 de Nisán, y "el día siguiente" es el 10 de Nisán. El siguiente cuadro resume esta cronología:

Día civil	Nisán	Evento
Viernes	9 Nisán	Jesús llega a Betania — cena en casa de Lázaro (Juan 12:1)
Sábado	10 Nisán	ENTRADA TRIUNFAL A JERUSALÉN — El pueblo aparta el Cordero (Juan 12:12)
Domingo– Martes	11–13	Debates en el Templo — el Cordero es examinado sin hallársele defecto

Martes al caer	13→14	Última Cena al inicio del 14 de Nisán (Lucas 22:14-20)
Miércoles	14 Nisán	CRUCIFIXIÓN (~15:00 hs.) — El Cordero es sacrificado (Éxodo 12:6)
Jueves	15 Nisán	Gran Sábado de Fiesta — reposo solemne (Éxodo 12:16; Lucas 23:56)
Sábado al caer	17 Nisán	RESURRECCIÓN — Cumplimiento de los tres días y tres noches (Mateo 12:40)

1.2 El 10 de Nisán — El Día que Apartaban el Cordero

¿Podría ser coincidencia? Leamos Éxodo 12:3 con toda la atención que merece.

“Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tomará cada uno para sí un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.”

Éxodo 12:3

El 10 de Nisán era, por mandato divino establecido siglos antes, el día en que cada familia de Israel debía apartar el cordero pascual. No sacrificarlo: *apartarlo*. Separarlo del resto del rebaño, llevarlo, examinarlo durante cuatro días para verificar que no tuviera defecto alguno. El sacrificio sería el 14 de Nisán al caer el sol (Éxodo 12:6). El examen comenzaba en el día 10.

Sumerjámonos en esto: *el mismo día que el pueblo de Israel comenzaba a apartar y examinar a sus corderos físicos, el Cordero de Dios hacía su entrada a la ciudad.* Durante los cuatro días siguientes —los días en que Jesús debatió con fariseos, saduceos y escribas en el templo, y todos buscaron en vano de qué acusarlo— el Cordero pascual estaba siendo inspeccionado por la nación entera. Y en cada intercambio, en cada trampa que le tendieron y que no pudieron cerrar, quedaba demostrada la misma cosa: *sin defecto*.

No fue el drama humano de una multitud confundida lo que definió ese momento. Fue el calendario eterno de Dios obrando con una precisión que deja sin palabras.

La multitud creyó que estaba coronando a un rey. Sin saberlo, estaba apartando al Cordero.

1.3 Jerusalén en Tiempos de Pascua

Para entender la intensidad de lo que ocurrió ese día, necesitamos trasladarnos juntos a la Jerusalén de ese año. La Pascua era la fiesta más importante del calendario judío y, al mismo tiempo, la más volátil políticamente. El historiador judío

Flavio Josefo estimó que la ciudad podía recibir entre uno y dos millones de peregrinos durante la fiesta, una cifra que multiplicaba varias veces su población normal. Los romanos lo sabían: era durante la Pascua cuando el gobernador prefecto trasladaba sus tropas de Cesarea a Jerusalén, porque la combinación de multitudes encendidas por la memoria del éxodo y las expectativas mesiánicas era literalmente explosiva.

William Barclay, en su obra *El Evangelio de Marcos* (Editorial Clie, 1970, p. 270 aprox.), señala que *"la emoción pascual era intensa; el pueblo recordaba la antigua liberación de Egipto y soñaba con una nueva liberación del Imperio Romano. Cualquier líder que apareciera en ese momento con señales de autoridad podía encender la chispa de una revuelta."*

Eso es exactamente lo que la multitud esperaba. Y Jesús lo sabía. Por eso no viajó en secreto ni se escabulló por una ruta alternativa. Entró deliberadamente, en el momento preciso del calendario divino, exactamente como Zacarías lo había predicho seiscientos años antes: *"He aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna"* (Zacarías 9:9). Él eligió ese día. Él eligió ese camino. Él eligió ese animal. Y la multitud celebró al rey que quería, sin ver al Rey que estaba frente a ella.

SECCIÓN II: LA MULTITUD QUE GRITABA SIN ENTENDER

2.1 ¿Qué Significaba "Hosanna"?

¿Alguna vez nos preguntamos qué estaba pidiendo realmente esa gente cuando gritaba "Hosanna"?

Registremos el texto exacto de Marcos 11:9-10: *"Y los que iban delante, y los que venían detrás, gritaban, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!"*

La palabra "Hosanna" proviene del hebreo *hoshi'a na* (Strong H3467 / G5614), que se traduce literalmente como "salva ahora" o "sálvanos, te ruego". En su contexto original —el Salmo 118:25— era un clamor de súplica dirigido a Dios para que interviniera en situaciones de urgencia nacional. Para el siglo I, había pasado al uso litúrgico de la Fiesta de los Tabernáculos y se convirtió en un grito de aclamación mesiánica. Pero sus raíces eran completamente políticas: era la petición de liberación de un pueblo oprimido a un rey que venía a rescatarlo.

Español

Transliteración

Strong

Definición Lexicográfica

Hosanna	<i>hoshi'a na / hōsanna</i>	H3467 / G5614	Clamor de súplica que significa "salva ahora"; en el siglo I, aclamación litúrgica y política de expectativa mesiánica.
Rey	<i>melek / basileus</i>	H4428 / G935	Soberano con autoridad absoluta sobre su pueblo; en el NT aplicado a Cristo en sentido espiritual y eterno.
Paz	<i>shalom / eirēnē</i>	H7965 / G1515	Estado integral de bienestar, completitud y armonía; en el NT (Pablo), el estado de reconciliación entre Dios y el hombre a través de Cristo.

Cuando la multitud gritaba "Hosanna", no estaba solo adorando. Estaba demandando. Le estaba diciendo a Jesús: *"Sálvanos ahora. Haz lo que estamos esperando que hagas. Sé el rey que necesitamos."* Y el rey que necesitaban, en el vocabulario colectivo del siglo I judío, tenía una definición muy específica.

2.2 El Mesianismo Político del Siglo I

La expectativa mesiánica del pueblo de Israel en tiempos de Jesús no era espiritual en el sentido en que hoy lo entendemos. Era política, militar y nacional.

El Mesías que Israel esperaba debía ser un nuevo David: un guerrero, un rey conquistador que reuniera a las doce tribus dispersas, expulsara a los romanos, restaurara la soberanía de Israel y estableciera un reino de prosperidad y gloria nacional. Este era el marco que el pueblo tenía grabado desde la infancia, reforzado por las sinagogas, por los maestros, por siglos de sufrimiento bajo distintos imperios.

Las propias palabras de los discípulos después de la resurrección ilustran hasta dónde llegaba esa expectativa. Hechos 1:6: *"Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"*. Habían pasado tres años viviendo con Jesús. Habían visto sus milagros. Habían escuchado todas sus enseñanzas. Habían sido testigos de la resurrección. Y aún así, el primer pensamiento que surgió fue: *¿ahora sí vas a liberar a Israel de Roma?*

¿Y Juan 6:15? *"Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo."* La misma multitud que lo había visto multiplicar los panes quiso tomarlo por la fuerza para coronarlo. Porque eso era exactamente lo que esperaban del Mesías: que usara su poder para establecer un reino terrenal.

Si eso es lo que esperaban incluso quienes lo habían seguido por meses, ¿qué expectativa puede atribuírsele a la multitud de Jerusalén que apenas lo vio entrar por la puerta de la ciudad?

2.3 Palmas para un Rey que No Conocían

Hagamos el ejercicio de trasladarnos juntos a esa mañana.

El camino que baja del Monte de los Olivos hacia la Puerta Oriental de Jerusalén está atestado de peregrinos que han venido a la Pascua desde todos los rincones del mundo conocido. La temperatura es fresca, el sol de primavera sobre las colinas de Judea, y el rumor viaja rápido entre el gentío: *Aquel que resucitó a Lázaro viene hacia la ciudad.*

No hace falta ningún aviso formal. La noticia vuela. La gente empieza a cortar ramas de palmera —símbolo, desde los tiempos de los Macabeos, de la independencia nacional judía— y las agita al ritmo de las aclamaciones. Los que caminan adelante extienden sus mantos sobre el camino, como se hacía para los reyes. En cuestión de minutos hay miles de personas gritando *"Hosanna", "Bendito el que viene en nombre del Señor", "Bendito el reino de nuestro padre David"*.

Y en el centro de ese tumulto, Jesús avanza sobre el pollino de un asno. Sin espada. Sin ejército. Con los ojos húmedos.

No lloraba por la multitud. Lloraba por lo que la multitud no sabía. Dice Lucas 19:44: *"...por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación."* El Rey vino. El Cordero llegó a Su altar. La Pascua definitiva estaba a punto de cumplirse. Y la ciudad que lo recibió con palmas no tenía idea de qué estaba ocurriendo ante sus ojos.

Vinieron a celebrar su propia expectativa. Y sin saberlo, rechazaron al único que podía dárselo.

SECCIÓN III: LO QUE JESÚS HABÍA DICHO CON CLARIDAD

3.1 "No Vine a Traer Paz Sino Espada"

¿Alguna vez notamos que las palabras más incómodas de Jesús son, con frecuencia, las más precisas?

Lo que hace que la escena de la entrada triunfal sea teológicamente explosiva no es solo que la multitud estaba equivocada. Es que Jesús les había dicho con absoluta claridad que iban a estar equivocados. No en voz baja ni en privado con sus discípulos íntimos: en público, ante audiencias numerosas, meses antes de ese sábado.

"No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa."

— **Mateo 10:34-36**

Y Lucas 12:51-53, el paralelo de esa enseñanza, con una precisión que no deja margen de maniobra:

“¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.”

— Lucas 12:51-53

Dos términos de ese texto merecen examinarse de cerca, porque el peso de la declaración reposa sobre ellos:

Español	Transliteración	Strong	Definición Lexicográfica
Espada	<i>machaira</i>	G3162	Espada corta o cuchillo; en sentido figurado, instrumento de separación o división; describe la ruptura inevitable que el evangelio produce en lealtades previas.
Disensión	<i>diamerismos</i>	G1267	División activa; de diairēō, "dividir en partes distintas". Lucas usa este término como equivalente preciso de la "espada" de Mateo.

Necesitamos notar algo que cambia el análisis: *estas palabras fueron pronunciadas meses antes de la entrada triunfal*. No eran una respuesta improvisada a una situación específica. Eran parte de su enseñanza sistemática, registrada de manera independiente por dos evangelistas.

Warren Wiersbe, en su obra *Be Courageous (Luke 14-24)* (Victor Books, 1989, p. 101), señala que *"Jesús no estaba prometiendo conflicto por el conflicto mismo, sino describiendo la consecuencia inevitable del evangelio cuando opera en un mundo que rechaza su autoridad. La espada es la señal de que el evangelio fue tomado en serio."*

La pregunta entonces se vuelve obligatoria: *¿cómo pudo la multitud gritar "Hosanna" esperando la paz política que Él mismo había dicho que no traería?* La respuesta es simple y profunda al mismo tiempo: *porque no lo escucharon*. O lo escucharon pero no lo creyeron. O lo creyeron pero lo reinterpretaban según su propia conveniencia. Y eso —grabemos esto en el alma— no es una debilidad exclusiva del siglo I.

3.2 Cuando los Más Cercanos Tampoco Entendían

Tal vez en este punto sentimos la tentación de juzgar a aquella multitud. *¿Cómo era posible que no comprendieran?* Antes de responder esa pregunta, hagamos el ejercicio de mirar a los que sí tenían acceso directo a Jesús: no la multitud de peregrinos ocasionales, sino los doce hombres que caminaron con Él durante tres años.

Lucas 18:31-34 registra una conversación que debería detenernos en seco:

“Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará. Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.”

— **Lucas 18:31-34**

No algunas cosas. **Nada.** Nada comprendieron. Y no fue por descuido ni por falta de amor. Fue porque la revelación de Dios se despliega según Su propio calendario, y hay verdades que el corazón humano no puede recibir hasta que el Espíritu de Dios prepara el terreno para recibirlas.

La confirmación la encontramos en la historia más hermosa de toda la narrativa post-resurrección: *el camino a Emaús*. Lucas 24:20-21 registra cómo dos discípulos le confiesan al Resucitado —sin reconocerlo— su desilusión:

“Y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel.”

— **Lucas 24:20-21**

“Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel.” Habían visto la resurrección con sus propios ojos. Habían caminado días con el Resucitado. Y todavía el esquema mental era el mismo: *redención de Israel equivale a liberación política*. El molde tardó en quebrarse.

El problema no era la falta de información. Era que la información disponible no encajaba en el molde de lo que querían escuchar.

3.3 La Revelación que Estaba Frente a Ellos y No Podían Ver

¿Qué hace alguien cuando la realidad no cuadra con su expectativa?

La respuesta habitual, tanto en el siglo I como en el siglo XXI, es la misma: ignorar la realidad y aferrarse a la expectativa.

Hay un detalle en Juan 12:15 que captura esto con precisión quirúrgica. Cuando la multitud recibe a Jesús con palmas, Juan cita Zacarías 9:9: *"No temas, hija de Sión; he aquí tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna."* La multitud conocía esa profecía. La citaba. Su cumplimiento estaba ocurriendo ante sus ojos.

Pero hay algo en esa profecía que nadie en el gentío quiso procesar: el rey vendría *"justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno"*. No sobre un caballo de guerra. No rodeado de ejército. Humilde. El adjetivo que acompaña al rey en la profecía de Zacarías es exactamente el opuesto de lo que la multitud buscaba.

John MacArthur, en su obra *The MacArthur New Testament Commentary: Matthew 8-15* (Moody Press, 1987), señala que *"la entrada triunfal no fue un intento de presentarse como el tipo de mesías que el pueblo esperaba. Fue precisamente lo contrario: una declaración explícita de que el reino de Dios opera según categorías que el mundo no puede calcular ni anticipar."*

El texto de Juan añade una observación que los discípulos solo pudieron hacer en retrospectiva: *"Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho"* (Juan 12:16). El Espíritu Santo fue el que abrió los ojos. Y eso es exactamente la ventaja que nosotros tenemos hoy: *el canon completo, la resurrección como hecho histórico, y el Espíritu que habita en nosotros*. La gracia de Dios nos ha dado lo que aquella generación no tenía. Lo que significa que nuestra responsabilidad de ver al Rey real es mayor, no menor.

SECCIÓN IV: EL PRÍNCIPE DE PAZ QUE PRODUCE CONFLICTO

4.1 Dos Clases de Paz

¿Cómo puede el mismo Señor que Isaías llama "Príncipe de Paz" (Isaías 9:6) declarar que no vino a traer paz sino espada?

Esta tensión —que a primera vista parece una contradicción— es en realidad la clave que abre toda la teología de la misión de Cristo. Necesitamos separar con cuidado dos realidades que el lenguaje popular suele mezclar sin discriminar.

La primera clase de paz es la que Romanos 5:1 llama **paz con Dios**:

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

— Romanos 5:1

Esta es la paz fundamental. La que resuelve el conflicto más profundo del universo: la enemistad entre el Creador y Su criatura rebelde. Esta paz existe porque Cristo cargó la ira de Dios sobre el pecado humano, y el que cree en Él queda reconciliado con el Padre. Es eterna, perfecta, garantizada por la justicia de Dios mismo. Ninguna circunstancia puede quitarla.

La segunda clase de paz —la que el mundo busca y la que la multitud le pedía a Jesús— **es la ausencia de conflicto externo**: *prosperidad, seguridad, tranquilidad doméstica y social*. Esa clase de paz, Jesús nunca la prometió. Más aún: advirtió que seguirlo generaría exactamente lo contrario. Juan 15:18-19: *"Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece."*

Juan 14:27 clarifica la distinción con una precisión que no deja espacio a la confusión:

"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo."

— **Juan 14:27**

"Mi paz. No como el mundo la da." La palabra "paz" es la misma. El contenido es completamente distinto.

La paz que Cristo ofrece no elimina el conflicto externo. Resuelve el conflicto más profundo: el que teníamos con el Padre.

4.2 Perspectivas Teológicas sobre la Espada

Las tradiciones teológicas evangélicas convergen en reconocer esta tensión, aunque la explican desde ángulos distintos que se enriquecen mutuamente.

La perspectiva **reformada** entiende la espada como la consecuencia inevitable de la operación soberana de la gracia. Cuando Dios llama a alguien y ese alguien responde, el reino al que ahora pertenece entra en conflicto con el sistema de valores y lealtades en el que estaba inmerso. La división que Cristo produce no es buscada ni celebrada —es el rastro inevitable de una gracia que separa—. Desde este ángulo, Mateo 10 es una descripción honesta, no una prescripción fatal.

La perspectiva **arminiana** o evangélica clásica pone el acento en la libertad humana de responder al evangelio. La espada aparece porque el mensaje de Cristo crea una decisión que no puede eludirse: o se acepta o se rechaza. Cuando en una misma familia unos aceptan y otros rechazan, la división es el resultado directo del ejercicio de esa libertad. Cristo no es la causa de la ruptura; es el punto de referencia frente al cual cada persona toma su postura irreversible.

La perspectiva **dispensacionalista** ubica la paz plena en el horizonte escatológico. En la era presente —la iglesia— el conflicto es esperado y normal. La paz de Isaías 9:6, el reinado pleno del Príncipe de Paz, se manifestará en toda su dimensión en el reino venidero. Hoy vivimos en el "ya pero todavía no" de un reino que comenzó pero no se ha consagrado en su totalidad.

Lo que las tres perspectivas afirman sin reservas es lo mismo: *Jesús nunca prometió a Sus seguidores que el mundo los trataría bien por seguirlo*. Prometió exactamente lo contrario. Y la multitud del Domingo de Palmas, aplaudiendo al rey que no existía, era la demostración en vivo de esa realidad que ninguna corriente teológica puede ignorar.

Matthew Henry, en su *Comentario Bíblico de Matthew Henry* (Editorial Clie, 1999, p. 1245 aprox.), señala que *"la entrada de Cristo a Jerusalén fue al mismo tiempo el más visible reconocimiento de su realeza y el inicio más explícito de su camino al sacrificio. Ambas cosas eran inseparables: no pudo ser coronado sin ser crucificado."*

4.3 La Paz Verdadera Nunca Fue lo que la Multitud Pedía

¿Qué hubiera pasado si la multitud hubiera conseguido lo que pedía?

Si Jesús hubiera respondido al "Hosanna" con una espada política, si hubiera movilizadado al pueblo para expulsar a Roma, si hubiera establecido el reino terrenal que todos esperaban... la humanidad seguiría sin tener acceso al Padre. Habría habido una victoria militar. Pero no habría habido perdón. No habría habido reconciliación. No habría habido lo único que realmente necesitábamos.

Lucas 19:44 lo resume con una frase que debería helarnos: *"por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación."* El Rey vino a la ciudad. El Cordero llegó a Su altar. La Pascua definitiva estaba a punto de cumplirse. Y la ciudad que lo recibió con palmas no tenía idea de qué estaba ocurriendo ante sus ojos. Pedían al Rey que los librara de Roma. El Rey iba a morir para liberarlos de algo infinitamente más antiguo y más devastador que Roma.

SECCIÓN V: APLICACIÓN PASTORAL — EL PELIGRO DE APLAUDIR AL REY EQUIVOCADO

5.1 El Peligro de Construirnos un Jesús a Medida

¿Cuántas veces hemos pedido al Señor que haga exactamente lo que queremos, y cuando no lo ha hecho de esa manera, hemos dudado de Su fidelidad?

La multitud del Domingo de Palmas no fue un fenómeno de primer siglo. Es el fenómeno más constante de la historia religiosa humana: *la tendencia a construir una imagen de Jesús que confirme nuestras expectativas en lugar de ajustarse a Su propio testimonio*.

Dos personas en una misma iglesia. Ambas llevan años en la fe. Ambas oran, sirven, leen la Biblia. Ambas atraviesan el mismo año difícil: diagnóstico de enfermedad en la familia, trabajo incierto, hijos que se alejan.

La primera llegó al Señor buscando solución a sus problemas. Y los problemas se resolvieron, al menos al principio. Pero cuando vinieron los que no se resolvieron, empezó a alejarse en silencio. No dejó de creer en Jesús. Dejó de creer en ese Jesús que ella había construido: *el que arregla todo, el que siempre da el desenlace que*

pedimos, el que funciona como una póliza de seguro espiritual. Cuando ese Jesús no apareció, quedó sin referencia. Porque el Jesús real —el que llora sobre las ciudades y que va camino a una cruz— no encajaba en el molde que ella había fabricado.

La segunda también llegó buscando a Dios. Y lo encontró. No siempre en los términos que esperaba. La enfermedad llegó igual, las crisis llegaron igual. Pero cada vez que eso ocurrió, encontró —no al Jesús que resuelve todo— sino al Jesús que sostiene dentro de todo. La paz que experimentó no era la ausencia de tormenta. Era algo diferente: *la certeza de que aun en la tormenta, alguien la tenía en Sus manos.* Ese Jesús, el de Juan 14:27, sí encajaba. Porque era el de la Biblia.

Las dos personas tenían el mismo texto bíblico disponible. La diferencia no estaba en el acceso a la Escritura. Estaba en a quién se habían acercado: *¿al Jesús de sus expectativas, o al Jesús de las Escrituras?*

William MacDonald, en su *Comentario Bíblico del Creyente* (Editorial Clie, 2004, p. 1305 aprox.), señala que *"cuando el Señor no actúa según nuestras expectativas, la pregunta no es si falló en Su compromiso, sino si nuestras expectativas estaban fundadas en Su Palabra o en nuestros propios deseos."*

Si este punto tocó algo en tu vida, no lo proceses solo. Estamos para ti en palabrasdevida.com.

5.2 Seguir al Rey Real: Tres Principios para el Lunes Siguiendo

Veamos tres implicaciones prácticas que este estudio nos deja para la semana que comienza.

Primero: necesitamos aceptar que seguir al Jesús real puede producir fricción en algunas relaciones. Eso no es un fracaso de nuestra fe; es la "espada" que Él mismo describió. Cuando vivimos de acuerdo con los valores del Reino en un entorno que rechaza esos valores, la tensión es inevitable. No hay que buscarla, pero tampoco evitarla por miedo. Simplemente reconocerla como parte del terreno que Él anunció con honestidad.

Segundo: necesitamos distinguir entre tribulación externa y abandono divino. Jesús prometió en Juan 16:33: *"En el mundo tendréis aflicción; pero confíados, yo he vencido al mundo."* No prometió que no habría aflicción. Prometió que en medio de ella habría algo más profundo: *una paz que el mundo no puede dar ni quitar.* La tribulación no es señal de que Dios se olvidó de nosotros. Es el contexto en el que Su presencia se vuelve más concreta.

Tercero: necesitamos leer Sus palabras antes de construir nuestra imagen de Él. La multitud del primer siglo tenía el Antiguo Testamento y las profecías de Zacarías. Los tenía y los citaba. Pero los leía en función de lo que quería ver, no de

lo que decían. Nosotros tenemos el canon completo, el Espíritu que ilumina, y siglos de exégesis disponibles. Nuestra responsabilidad —y nuestra ventaja— es mayor.

5.3 La Paz que el Lunes No Puede Quitarnos

Filipenses 4:7 lo dice de una manera que resiste cualquier circunstancia:

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”

— **Filipenses 4:7**

No dice que la paz vendrá cuando los problemas se resuelvan. Dice que la paz *guarda* el corazón mientras los problemas existen. Es una paz activa, presente, operativa en el mismo momento de la crisis. Y su característica definitoria es que *“sobrepasa todo entendimiento”*: no se puede explicar, no se puede producir por esfuerzo propio, no depende de que las circunstancias mejoren.

Esa es la paz por la que murió el Rey que entró a Jerusalén entre palmas. No para librarnos de las dificultades del siglo. Para librarnos del conflicto más antiguo del universo: *nuestra enemistad con el Padre*. Y esa liberación —Romanos 5:1 lo garantiza— es eterna, perfecta e irreversible.

La multitud pidió la paz del mundo. Jesús les ofreció la paz de Dios. Y murió para hacerla posible.

La multitud pidió al Rey que los librara de Roma. El Rey murió para liberarlos de algo infinitamente más poderoso: la separación de Dios.

“Si esta enseñanza bendijo tu vida, recuerda que no estás solo. Somos el Ministerio Palabras de Vida y estamos aquí para acompañarte.

[Pica aquí](#) y descubre cómo podemos servirte gratuitamente.”

CONCLUSIÓN: EL REY QUE LA MULTITUD NO VIO

La escena del Domingo de Palmas es más compleja, más rica y más perturbadora de lo que la tradición nos ha enseñado. No fue simplemente el día en que el pueblo celebró al Mesías. Fue el día en que el pueblo celebró a un mesías que no existía, mientras el verdadero Mesías pasaba entre ellos con los ojos húmedos.

Recorramos los hilos que abrimos juntos a lo largo de este estudio.

El día de la entrada triunfal —el sábado 10 de Nisán, según la cronología más sólida— no fue un accidente del calendario. Era el mismo día en que Israel debía apartar el cordero pascual para examinarlo durante cuatro días antes del sacrificio. El Cordero de Dios entró a Jerusalén el día preciso en que debía ser apartado. Y durante los días siguientes fue inspeccionado por los líderes religiosos en el templo, sin que encontrarán en Él defecto alguno.

La multitud gritaba "Hosanna" —"sálvanos ahora"— esperando una liberación política que Él nunca prometió y que, de haberse dado, no habría resuelto nada fundamental. **Porque el problema humano no era Roma. Era el pecado. Y la solución al pecado no era un ejército. Era una cruz.**

Jesús había dicho con claridad que no venía a traer paz sino espada, que produciría divisiones, que sus seguidores serían odiados por el mundo. Y tanto la multitud como los propios discípulos no podían procesar esas palabras porque no encajaban con lo que querían escuchar.

Y sin embargo, en esa misma tensión yace la noticia más liberadora que el mundo ha escuchado: el conflicto externo que su presencia produce es la señal de que el conflicto interno —el que teníamos con el Padre— quedó definitivamente resuelto en la cruz.

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

— **Romanos 5:1**

Ese es el Rey. No el que la multitud quería. El que todos nosotros necesitábamos.

ORACIÓN DE CIERRE

Padre, gracias porque nos has dado acceso al panorama completo. Gracias porque la gracia derramada a través de Tu Espíritu nos permite ver lo que aquella generación no podía ver: que el Rey que entró entre palmas lo hizo para ir a la cruz, y que la cruz fue el acto de paz más poderoso de toda la historia.

Pedimos que jamás nos conformemos con el Jesús de nuestras expectativas cuando tenemos acceso al Jesús de las Escrituras. Que cada vez que nuestras circunstancias no resulten como queremos, recordemos que la paz que Él prometió no depende de las circunstancias sino de Su victoria. Y que vivamos en esa paz, no como idea, sino como realidad que guarda nuestros corazones todos los días.

Haznos guardianes de la verdad que hemos recibido, para que no repitamos el error de aplaudir un rey imaginado mientras el Rey real camina entre nosotros.

En el nombre del Rey que lloró sobre la ciudad y que murió para reconciliarla con el Padre. Amén.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿De qué maneras concretas has construido en tu vida una imagen de Jesús que se parezca más a tus expectativas que a lo que la Biblia describe?
2. ¿Cuándo fue la última vez que experimentaste la "espada" que Jesús describió — la tensión inevitable de seguirlo en un entorno que no comparte tus valores— y cómo respondiste a esa experiencia?
3. ¿Qué diferencia práctica hace en tu vida cotidiana distinguir entre la paz que el mundo ofrece y la paz que Cristo promete en Juan 14:27?
4. Al pensar en alguien cercano a ti que todavía no conoce al Señor, ¿de qué manera la imagen reducida de Jesús —solo como rey de bonanza y prosperidad— podría estar siendo un obstáculo para esa persona?
5. ¿Qué cambiaría en tu manera de orar si aceptarás plenamente que la respuesta del Señor a tus pedidos no está garantizada en los términos en que los haces, sino en los términos en que Él conoce lo que realmente necesitas?

ACERCA DE PALABRAS DE VIDA

“Nuestro ministerio no termina en las pantallas”

Somos Daniela y Daniel Liandro, y desde el 4 de julio del año 2000, Dios nos confió el **Ministerio Internacional Palabras de Vida** con un propósito innegociable: *proclamar la Palabra de Dios a las naciones y servir al Cuerpo de Cristo con integridad*. No somos traficantes de la gracia; compartimos libremente lo que por gracia hemos recibido (2 Corintios 2:17).

Nuestra fe se sostiene sobre una convicción absoluta: *la Biblia es nuestra única regla de fe y conducta, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo* (Efesios 2:20).

¿Qué ofrecemos a la Iglesia de forma totalmente gratuita? Entendemos que la Iglesia actual enfrenta crisis profundas. Por ello, ponemos a tu disposición nuestro servicio:

- **Asesoramiento Doctrinal y Acompañamiento Espiritual:** Ayudamos a ministerios, pastores y congregaciones que enfrentan desafíos, transiciones o que desean afirmarse en una enseñanza bíblica sólida.
- **Capacitación y Visitas Presenciales:** Enseñamos la Palabra y capacitamos líderes. Si deseas crecer en la fe o recibir una visita en tu iglesia local, estamos dispuestos a cruzar las puertas para servirte.
- **Estudios Bíblicos y Devocionales:** A través de nuestras prédicas, Seminarios y estudios bíblicos, llegamos a hermanos en los más variados países con reflexiones, testimonios y EBA's para nutrir el alma diariamente.

Si alguna vez sientes que el llamado de Dios también te incluye, ya sea para recibir oración, buscar consuelo, o simplemente porque necesitas caminar junto a alguien un tramo más de tu ministerio, sabe que esta casa es tuya. No por derecho humano, sino por Gracia Divina.

Visítanos, escríbenos o contáctanos en los canales que ves abajo.

Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida.

“En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia”
(Proverbios 17:17).

Con amor fraternal en Cristo, **Daniela y Daniel Liandro**
Directores del Ministerio Palabras de Vida.



REFLEXIONA CON DIOS



CUESTIONARIO DE ESTUDIO

1. ¿Qué evidencia bíblica fundamenta la teoría de la crucifixión en miércoles?

La declaración de Jesús en Mateo 12:40, donde afirma que estaría "tres días y tres noches en el corazón de la tierra", como Jonás en el vientre del pez. Una crucifixión el viernes no permite completar tres noches antes del domingo de madrugada. Esta evidencia se desarrolla en la Sección I, subsección 1.1.

2. ¿Por qué es teológicamente significativo que la entrada triunfal haya ocurrido cerca del 10 de Nisán?

Porque según Éxodo 12:3, el 10 de Nisán era el día establecido por Dios para que cada familia apartara el cordero pascual para su examinación. Jesús, el Cordero de Dios, entró a Jerusalén ese día y pasó los siguientes días siendo "examinado" por los líderes religiosos en el templo, sin que encontraran defecto alguno, exactamente como el cordero era inspeccionado durante cuatro días antes de su sacrificio. Este paralelismo se desarrolla en la Sección I, subsección 1.2.

3. ¿Qué significa la palabra "Hosanna" en su contexto original hebreo?

Proviene del hebreo *hoshi'a na* (Strong H3467 / G5614), que significa literalmente "salva ahora" o "sálvanos, te ruego". En el siglo I era a la vez un clamor litúrgico y una aclamación política de expectativa mesiánica de liberación nacional. Este análisis se presenta en la Sección II, subsección 2.1.

4. ¿Cómo reconcilia este estudio la tensión entre "Príncipe de Paz" (Isaías 9:6) y "No vine a traer paz sino espada" (Mateo 10:34)?

Distinguiendo dos clases de paz radicalmente diferentes: la paz con Dios (reconciliación eterna del creyente con el Padre, Romanos 5:1), que Cristo sí trajo y garantizó a través de la cruz; y la paz externa o social (ausencia de conflicto mundano), que Cristo nunca prometió. La "espada" de Mateo 10 describe el conflicto externo que el evangelio inevitablemente genera en un mundo que rechaza su autoridad. Esta distinción se desarrolla en la Sección IV, subsección 4.1.

5. ¿Qué evidencia evangélica muestra que los propios discípulos tampoco comprendían la misión de Jesús en ese momento?

Lucas 18:31-34 registra que, después de que Jesús les explicó con detalle su entrega, muerte y resurrección, "nada comprendieron de estas cosas". Después de la resurrección, en Lucas 24:20-21, los discípulos de Emaús expresan que habían "esperado que él era el que había de redimir a Israel", mostrando que el esquema

político-mesiánico seguía activo en su pensamiento aun después de los hechos. Este punto se desarrolla en la Sección III, subsección 3.2.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

hosanna (*hoshi'a na*, H3467 / *hōsanna*, G5614): Exclamación derivada del hebreo que significa "salva ahora" o "sálvanos, te ruego"; usada en el siglo I como clamor litúrgico y aclamación política mesiánica de expectativa de liberación nacional.

mesías (*mashiaj*, H4899): "Ungido"; el líder prometido por Dios a Israel, esperado en el siglo I como liberador político-militar, cumplido en Cristo como Redentor espiritual eterno.

shalom (*shalom*, H7965): Estado integral de bienestar, completud y armonía que abarca lo físico, espiritual y relacional; la "paz" bíblica profunda que va más allá de la mera ausencia de conflicto.

eirēnē (*eirēnē*, G1515): Paz en el Nuevo Testamento; en Pablo, el estado de reconciliación entre Dios y el hombre establecido a través de la justificación por fe en Cristo.

machaira (*machaira*, G3162): Espada corta o cuchillo; en Mateo 10:34, metáfora de la división inevitable que el evangelio produce en las lealtades y relaciones humanas cuando opera en un mundo que lo rechaza.

diamerismos (*diamerismos*, G1267): División activa; de la raíz diairēō, "dividir en partes distintas"; la "disensión" que Lucas 12:51 usa como paralelo exacto de la "espada" en Mateo 10.

nisán (*nisan*, H5212): El primer mes del calendario litúrgico hebreo, correspondiente aproximadamente a marzo-abril; el mes de la Pascua, en el que ocurrieron la entrada triunfal (10 Nisán) y la crucifixión (14 Nisán).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Barclay, William. *El Evangelio de Marcos*. Editorial Clie, 1970.

Barclay, William. *El Evangelio de Lucas*. Editorial Clie, 1970.

Henry, Matthew. *Comentario Bíblico de Matthew Henry*. Editorial Clie, 1999.

MacArthur, John. *The MacArthur New Testament Commentary: Matthew 8-15*. Moody Press, 1987.

MacDonald, William. *Comentario Bíblico del Creyente*. Editorial Clie, 2004.

Wiersbe, Warren W. *Be Courageous: Take Heart from Christ's Example (Luke 14-24)*. Victor Books, 1989.

Texto Bíblico: *Reina-Valera 1960 (RVR1960)*. Sociedades Bíblicas en América Latina.